

LA BIBLIOTECA DEL I.B. «BRIANDA DE MENDOZA» DE GUADALAJARA: 150 AÑOS DE HISTORIA

Santiago DE LUXÁN MELÉNDEZ*



En 1983 se cumplen 150 años de la fundación del I.B. «Brianda de Mendoza» de Guadalajara y de su biblioteca, que durante muchos años fue también Biblioteca Provincial. Este carácter mixto da una idea de la contribución que los entonces llamados «institutos provinciales» pretendían aportar al desarrollo cultural del país. La Biblioteca Provincial, aunque con entidad propia, estaba ligada al Instituto hasta el punto de que el director de ambas instituciones era el mismo. Los bibliotecarios fueron profesores y muchos libros se compraron en función de las enseñanzas impartidas en el centro. Hay que suponer que la mayor parte de los lectores serían alumnos.

1837-1850: fundación de la biblioteca y primeros fondos

El Instituto se instaló en 1842 en el palacio de los Mendoza, donde ya existía un colegio femenino fundado por doña Brianda. En los primeros años de existencia del centro, la dirección mandó hacer un retrato de la noble señora y al pie puso esta leyenda:

Doña Brianda de Mendoza y Luna, hija del II duque del Infantado, edificó en 1542 este monasterio y colegio de doncellas con el título de Ntr. Sra. de la Piedad. El Instituto Provincial de Guadalajara, establecido en él desde el año 1842, honra la grata memoria de aquella generosa y noble señora.

La Biblioteca nació casi al mismo tiempo que el Instituto y tuvo desde el primer momento la misma sede.

Las primeras aportaciones procedían de los conventos suprimidos por las leyes desamortizadas, de la antigua Universidad de Sigüenza, libros adquiri-

dos por la Diputación en 1837, y compras y donaciones posteriores.

Los gobiernos liberales dictaron medidas para salvaguardar los fondos que existían en los conventos suprimidos; pero en general esas disposiciones resultaron ineficaces. La desamortización cultural se hizo muy mal y, como consecuencia, se perdió una gran parte del patrimonio cultural y artístico de la provincia. No se escogieron los hombres adecuados para formar las comisiones. Los bienes de los conventos fueron saqueados. A esto se sumó el clima de inseguridad creado por la 1.^a guerra carlista que obligó en ocasiones a trasladar libros y cuadros.

En Guadalajara, la comisión nombrada al efecto, seleccionó unos libros como útiles y vendió por

* Catedrático de geografía e historia del I.B. de Teror (Las Palmas de Gran Canaria), exsecretario del I.B. «Brianda de Mendoza».

cuatro gordas los restantes. De los 12.000 libros que se había logrado reunir quedaron sólo unos 360.

La Universidad de Sigüenza fue clausurada el 6 de diciembre de 1837. Sus rentas, mobiliario y biblioteca pasaron al Instituto Provincial. Estos fondos estaban constituidos fundamentalmente por obras de teología y religión. El primer director de la Biblioteca se quejaba de la falta de textos científicos.

En sesión plenaria, la Diputación acordó invertir 4.000 reales en libros de filosofía, historia, economía política, ciencia social, literatura y geografía.

A mediados de siglo la Biblioteca Provincial contaba con los siguientes fondos:

	Obras	Volúmenes
Procedentes de conventos suprimidos		365
Procedentes de la Universidad de Sigüenza ..	271	791
Por compras de la Diputación	103	146
Otros ingresos entre 1846 y 1850	21	107
TOTAL	395	1.407

En sus primeros tiempos la Biblioteca se financió con cargo a la Diputación Provincial. Su primera reglamentación orgánica es de 1844 y en ella se encargaba el cuidado de la misma al Instituto y su dirección se encomendaba a un catedrático.

Su primer director lo fue el del Instituto, don Mariano Alfaro, catedrático de historia. Por sus informes sabemos que la Biblioteca ocupaba una sala rectangular de 13 varas $\frac{1}{3}$ de longitud y $5\frac{1}{2}$ de anchura. En estos primeros años careció de organización y recursos y, lo que es más importante, no se abrió al público.

1851-1868: La apertura al público

La apertura tuvo lugar en 1851. El establecimiento tenía categoría administrativa de tercera clase y fueron sus bibliotecarios hasta 1863 los presbíteros Tomás Calvo y Fructuoso Domingo. Contaba con tres habitaciones: vestíbulo, pequeña oficina y sala de lectura con doce plazas.

El escaso número de volúmenes imposibilitaba la presencia de un facultativo del cuerpo de archiveros. Los recursos anuales eran 5.000 reales de sueldo para el bibliotecario, 500 para el portero y 1.000 para material y libros.

Hasta 1855 el bibliotecario no tuvo un control estricto de las adquisiciones. Sabemos, sin embargo, que de 1861 a 1864 se compraron 50 obras que formaban 273 volúmenes; un 30% eran de religión; un 18%, de historia y literatura; de filosofía, un 14%; un 10%; de ciencias y un 8%, de derecho. La mayor parte fueron libros de texto. Sin duda, como dijimos al principio, los usuarios de la Biblioteca eran los propios alumnos.

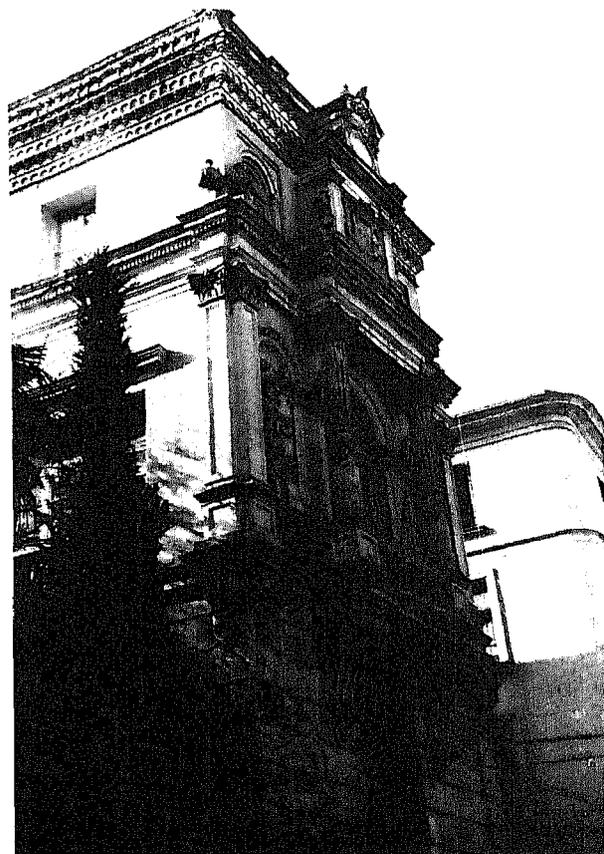
102 El predominio de los temas religiosos se debe po-

siblemente al influjo del bibliotecario que era presbítero. En 1864 se contaba con 763 títulos en 2.304 volúmenes. Un 44,6% versaban sobre teología, historia eclesiástica, oratoria sagrada... La *Biblia poliglota complutense* era posiblemente la pieza de más valor.

Las aportaciones de la Diputación tenían un cariz algo más acorde con los tiempos.

Por R.D. de 12 de agosto de 1864 la Biblioteca Provincial se fundió con la que sostenía el propio Instituto. Se ponía al frente un catedrático con 2.000 reales de gratificación, 500 para el portero y 1.000 para libros. Como puede observarse, la nueva organización económica supone un ahorro de 3.000 reales sobre la anterior.

En el momento de la fusión, los datos de la Biblioteca son poco espectaculares. En casi treinta años de existencia solamente se habían adquirido 150 obras, lo que da una medida anual de incorporaciones no superior a las cinco obras y habla por sí solo del estado de atraso cultural de la España decimonónica. Se entiende que la queja repetida de los directores del Instituto sea el corto número de libros para hacer frente a su función docente y cultural. La otra queja es el escaso presupuesto para mantener la



Palacio de los Mendoza.

Biblioteca en condiciones. Los libros, a decir de V. Saiz de Robles, estaban en «estado penoso de deterioro».

De 1864 a 1868 ingresan 115 obras con un total de 312 volúmenes. De ellas se compraron 29 (219 volúmenes); el resto procede de donaciones. Va desapareciendo el predominio de los textos devotos e intensificando su presencia aquéllos que podían servir a los jóvenes estudiantes. La Biblioteca, ligada ya formalmente al Instituto, es algo más que un depósito de libros de los antiguos conventos.

1864-1874: los tiempos difíciles de la Revolución

Durante los años del Sexenio revolucionario la Biblioteca creció en 97 obras y 370 volúmenes, de los que 135 eran comprados. El año de la Revolución sólo ingresaron 3 libros, y por donación. En cambio, durante el curso 1872-1873 se adquirieron cerca de la mitad de esas 97 obras.

Hay que subrayar el considerable progreso de los textos científicos a costa de la literatura, la historia y el derecho.

La organización ha mejorado considerablemente, pero empeorará de nuevo al cesar como bibliotecario el catedrático de historia D. Simón García y García y al cerrarse la Biblioteca por un tiempo.

El castellano y el latín son los idiomas dominantes. Hay también obras en frances (48) y en algún otro idioma.

Las consultas, por lo que sabemos, eran muy escasas. En el curso 1866-67 sólo se pidieron 23 obras históricas, 14 de bellas artes y literatura, 2 de jurisprudencia, 7 de ciencias y 2 enciclopedias y revistas. Un balance bastante pobre.

1874-1902: la Biblioteca bajo la Restauración

Entre 1874 y 1888 ingresaron un total de 1.000 obras. Un 60% fueron compradas. El resto procede de donaciones. Los libros de ciencias aumentan su importancia, cosa digna de especial consideración si tenemos presente que eran los que había que adquirir.

Tres importantes donaciones tuvieron lugar en estos años: la del Ministerio de Fomento (curso 1876-1877), la del marqués de Barzanallana (1878) y, sobre todo, la de don Pedro Gómez de la Serna. No poseemos una relación de esta última aportación; pero debió de ser importante porque su instalación obligó a realizar obras en el edificio. Predominarían los libros jurídicos, pues el donante, Ministro de la Gobernación con Espartero, fue catedrático de derecho civil.

Entre los libros comprados puede considerarse significativo el aumento de las adquisiciones en fran-

cés, la mayoría de tema científico: física, matemáticas y ciencias naturales.

También hubo una importante remesa de textos clásicos: *La Iliada*, *Los nueve libros de la historia* de Herodoto, Plutarco, Aristófanes, Esquilo, Virgilio, Cicerón, Tácito, Salustio, Séneca, etc.

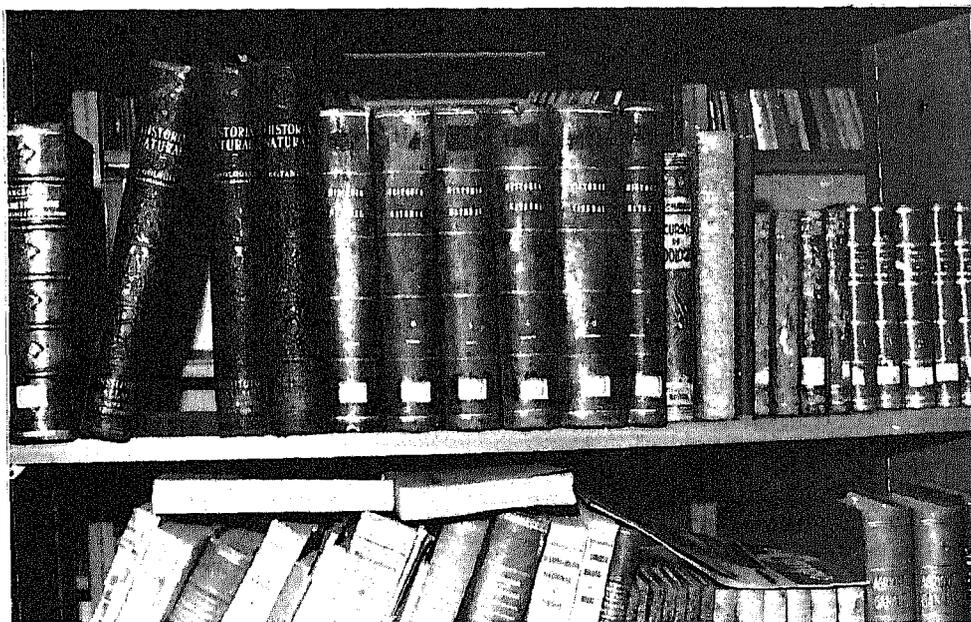
Adquisición singular fueron las gramáticas y estudios lingüísticos de idiomas diversos: desde el castellano al sánscrito.



D.ª Brianda de Mendoza.



D. Pedro Gómez de la Serna.



Anaqueles de la actual biblioteca del I. B. «Brianda de Mendoza».

El intento de fomentar la cultura popular queda plasmado en la compra de la *Biblioteca enciclopédica popular* compuesta por un conjunto de manuales: de *física popular*, *química orgánica*, *del conductor de máquinas topográficas*, *de metalurgia*, etc.

Entre los libros de filosofía, el tema de la armonía entre la ciencia y la fe es el que más parece interesar.

El reorganizador de la Biblioteca en ese período fue don Teodoro San Román. Debía confeccionar una memoria anual en la que se especificasen número de lectores, obras más consultadas, las utilizadas por los catedráticos, etc. A su cargo corría también proponer reformas materiales y compras de libros, elaborar un parte trimestral, etc.

El número de lectores seguía siendo bajísimo, quizá debido a las malas condiciones del edificio.

Desde su apertura pocas variaciones había sufrido el local. La más significativa fue la colocación de 40 cuadros procedentes del Museo Provincial.

En esta etapa se completó el fichero de materias, al que se adjuntó uno de autores. Los libros se ordenaron por secciones que indican el contenido de la Biblioteca a finales del siglo pasado: teología, sagrada escritura, historia eclesiástica, geografía e historia, literatura y bellas artes, filosofía, jurisprudencia, ciencias, bibliografía, biografía y miscelánea.

1902-1928: separación definitiva de la Biblioteca Provincial y de la particular de profesores

En el siglo XX vuelven a separarse la Biblioteca Provincial, que siguió conservando el nombre de

«Provincial y del Instituto» y otra «particular de profesores», que es el fundamento de la Biblioteca actual del Instituto «Brianda de Mendoza».

Entre los años 1902 y 1908 la Provincial aumentó en 312 obras y 527 volúmenes. Las letras, con más de un 50%, predominan sobre las ciencias, que apenas llegaron al 14%. Las compras, muy escasas, fueron todas para la biblioteca de los profesores. Aquí los libros científicos casi igualan a los de letras. Se recibían revistas como *Journal de mathématiques élémentaires*, *Bulletin des sciences mathématiques*, etc.

Un apartado importante lo constituyó la obra escrita por los catedráticos del Instituto: Juan Prat y Más, catedrático de agricultura; G. Vergara y Martín, de geografía e historia; García Calvo, de literatura, etc. Junto a ellos, los libros de temas de Guadalajara empiezan a tener cierta presencia (Martín, Diges, Bravo de Lecea, etc.).

Para el período 1916-1928 sólo contamos con datos más o menos completos de la biblioteca de profesores. Se adquirieron 181 obras (372 volúmenes). El primer lugar lo ocuparon las ciencias con un 24,3%: matemáticas, física y química y ciencias naturales en inglés y francés. Las publicaciones periódicas y suscripciones constituyen una de las bases de la Biblioteca, un 22,8%.

La Biblioteca Provincial aumentó entre 1916 y 1918, únicos años de los que tenemos datos, en 60 obras y 110 volúmenes.

La biblioteca del «Brianda de Mendoza», hoy

Informe de nuestra redacción

En el palacio del Infantado

El trabajo de nuestro compañero Santiago de Luján despertó el interés de la *Nueva revista de enseñanzas medias*. Como era conveniente conseguir ilustraciones para su artículo, acudimos a Guadalajara, nos pusimos en contacto con el «Brianda de Mendoza» e indagamos la situación actual de su antigua biblioteca.

Los fondos más interesantes se guardan hoy en el palacio del Infantado. Fue doña Juana Quiles, antigua directora de la Biblioteca Pública Provincial, ya jubilada, quien descubrió que este bellissimo edificio era propiedad *pro indiviso* del duque y del ayuntamiento de la ciudad.

A partir de este hallazgo documental empezaron las obras de reconstrucción dirigidas por el arquitecto Rodríguez Valcárcel, que se iniciaron allá en 1960. Hoy sorprende la magnificencia de la nueva biblioteca. Sus instalaciones tienen una belleza sobria en la que no faltan detalles de lujo, como esos bargueños de los siglos XVI y XVII que logró traer el Sr. Sánchez Belda.

Quien nos acompaña en la visita es D. Ángel García Méndez, del Cuerpo de ayudantes de archivos, bibliotecas y museos. La directora, doña M.^a de las Nieves Calvo Alonso Cortés, está hoy en Cuenca. Se reúne con sus colegas de la comunidad castellano-manchega.

Ángel García Méndez nos enseña la obra realizada. Habla con entusiasmo. Nos señala por ejemplo, que el artesonado de la nueva sala de lectura procede de un convento abulense. El día 23 de abril podrá contemplarlo el público y disfrutar de él mientras lee libros y revistas.

Arriba, ya en uso, hay una amplia sala de consulta e investigación. El panorama que vemos desde ella es soberbio. ¡Qué maravilla es ver este palacio-biblioteca!

La amabilidad de nuestro cicerone nos permite visitar los depósitos. Junto a los fondos modernos, encontramos los precedentes del Instituto. Libros viejos y polvorientos. «Aún no hemos tenido tiempo para ordenarlos —nos dice—. Enseguida nos metemos de lleno con ellos».

Vemos importantes obras decimonónicas (el Mazoz, la *Historia de la literatura de Amador de los Ríos*) y otros volúmenes en pergamino de siglos precedentes.

Salimos a la galería que da al claustro. Ángel nos cuenta entusiasmado que la Biblioteca Provincial



Detalle del palacio de los Mendoza.

tiene más socios que el Club Deportivo Guadalajara. Nada menos que 6.000 lectores frente a 2.000 deportistas. Debe ser un caso único y ejemplar en nuestro país.

Desde la calle volvemos a mirar la mole admirable del palacio. Nuestro compañero, José M.^a Benavente, saca unos apuntes a lápiz para dibujarla más tarde.

En el convento de la Piedad

Nos dirigimos al palacio de los Mendoza, donde estuvieron ubicados el convento de la Piedad, el Instituto y la Biblioteca. Está en construcción. Sobre el dintel de una portezuela se lee todavía «Biblioteca Provincial». Hablamos con el encargado y le pedimos permiso para fotografiar lo que queda del «Brianda de Mendoza». El capataz nos mira con

desconfianza. Nos dice que él no puede autorizarnos, que hay mucho lío, que vayamos a no sé qué dirección. Nos identificamos como funcionarios de la Dirección General de Enseñanzas Medias, le contamos que disponemos de poco tiempo, que al mediodía hemos de estar en la redacción, que nuestra intención no es participar en «el lío». No logramos convencerle. Fotografiamos el exterior del edificio apuntalado. Frente al jardín del viejo Instituto vemos un cartel del Ministerio de Educación y Ciencia que nos anuncia que está en restauración. Esperemos que en breve funcione y podamos ofrecerlo a nuestros lectores.

En el nuevo Instituto «Brianda de Mendoza»

En el Instituto «Brianda de Mendoza» nos esperaba una acogida muy distinta. El director, Alfredo Valmaña, nos recibe afectuosamente. Hablamos del proyecto de la *Nueva revista...* y del motivo de nuestra visita. Nos presenta al catedrático de historia, Juan Pablo Herranz Martínez, y al jefe de estudios, José Luis Ros. Entre los tres, nos enseñan el Instituto. Nos comentan las actividades que desarrollan, el trabajo que ha costado recuperar parte de los materiales que, sin orden ni concierto, en buhardillas y trasteros, guardaba el antiguo convento de la Piedad. En esa labor —nos cuentan— tuvo un destacado papel nuestro compañero Santiago Luchán.

Visitamos la biblioteca donde se conservan algunos de los volúmenes que se adquirieron durante el siglo pasado y los primeros años del presente.

Los fondos no se limitan sólo a las materias que

hoy se imparten en el bachillerato. Encontramos libros de agricultura y medicina, algunos de ellos en alemán.

José Luis nos enseña el tesoro de la casa: «Mapa del cielo dedicado a la señora doña Isabel de Borbón y Borbón». Es obra de Antonio Torres Tirado, catedrático del Instituto de Logroño, correspondiente a la Real Academia de San Fernando. Reproduce el mapa estelar en el equinoccio de marzo de 1860. Medirá 3,5 por 2 metros. Para sacarlo del depósito de libros hay que maniobrar. Todos los presentes colaboramos en la tarea. Finalmente, podemos contemplarlo sobre varias mesas que hemos juntado al efecto. Es, realmente, una pieza rara y curiosa. Está un poco deteriorado y el polvo vela algo el dibujo. Una buena restauración le devolvería su brillo original e impediría que progresaran algunos rotos que amenazan con extenderse. Fotografiamos el ejemplar, aunque desesperamos de conseguir la nitidez precisa para su publicación.

De la biblioteca salimos para otras salas: museo de ciencias naturales, colección de aperos y herramientas antiguas, vitrina con viejos aparatos de física, pasillos flanqueados por grabados decimonónicos, exposición de pintura con la «V muestra de artistas alcarreños», etc. Pedimos permiso para reproducir algunos viejos grabados en nuestra revista. José Luis asiente gustoso, incluso entusiasmado. Nos animamos y le preguntamos si podría proporcionarnos diapositivas de los aparatos de laboratorio para ilustrar los números venideros. No opone resistencia. ¡Qué buena pasta tiene la gente de media!

Volvemos a la redacción. Pasamos de nuevo junto al palacio del Infantado. Está precioso bajo el sol de mediodía.



Puerta principal del nuevo Instituto.